

PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS

La Industria en Chile. Antecedentes estructurales, por Ricardo Lagos Escobar. Publicaciones del Instituto de Economía. N° 90. Con prefacio de Roberto Maldonado. 232 pp., 1966.

Este es un trabajo entregado por su autor a la Universidad de Duke como disertación doctoral. Se estudian algunos elementos que configuran las características básicas de la estructura industrial chilena, ya que —como señala el autor—, toda política industrial debe basarse en el conocimiento de dicha realidad. El proceso del desarrollo industrial del país se ve desde una perspectiva histórica, y se analizan especialmente los aspectos del desenvolvimiento de los cambios que han afectado más estrechamente su estructura. Se ha dado importancia especial a la presentación y al análisis del fenómeno de concentración industrial medida a través de índices tradicionales de valor de producción, fuerza de trabajo y capital. Respecto del período 1958-64 se someten a prueba —según indica el prologuista— algunas hipótesis de trabajo que permitirán una mejor comprensión del período reciente. Tal es el caso de la capacidad ocupacional que se pretende pueda suministrar la industria para absorber el crecimiento de la fuerza de trabajo propio del aumento de la población y de la liberación de mano de obra de otros sectores de la economía.

Concentración de población y desarrollo económico. El caso chileno, por Carlos Hurtado Ruiz Tagle. Publicaciones del Instituto de Economía. N° 89. Prefacio de Roberto Maldonado. 195 pp., 1966.

Sobre un tema de "palpitante actualidad" como se suele decir en el lenguaje periodístico, el economista Carlos Hurtado entrega un concienzudo e interesante trabajo que rastrea desde el nacimiento mismo de Chile el fenómeno de la concentración urbana especialmente en la capital. Pese a la generalizada antipatía contra las concentraciones urbanas y el centralismo, el fenómeno sigue en aumento. Nadie parece estar conforme con la concentración de población en un solo punto, pero la afluencia rural hacia una sola zona urbana es un hecho continuo. Según el autor, este proceso es un resultado necesario, al mismo tiempo que una ayuda para el proceso de transformación de la estructura de la economía chilena. Es probable, señala, que en el futuro las concentraciones se extiendan a áreas metropolitanas mucho más extensas, entre las cuales la principal sería la comprendida entre

las provincias de Aconcagua, Valparaíso, Santiago y O'Higgins. En 1970, aproximadamente un 50% de la población del país estará viviendo en ese sector. Entre las conclusiones de esta investigación, hay algunas que se apartan un tanto de las ideas establecidas sobre el desarrollo de la economía chilena y los cambios producidos en su estructura. Se sostiene que el desarrollo de la economía chilena en la segunda parte del siglo XIX, fue mucho más dinámico de lo que hasta ahora se ha creído, y que la substitución de importaciones se inició en Chile antes de la crisis mundial del año 30.

Ocupación y desocupación. Gran Santiago diciembre de 1966. Publicación del Instituto de Economía.

El Instituto de Economía en su habitual serie de publicaciones presenta un panorama resultante de una encuesta sobre ocupación y desocupación en el área urbana de la capital, encuesta efectuada durante la última semana del año. Algunos datos: el porcentaje de desocupación alcanzó al 5,4% de la fuerza de trabajo y es similar al de septiembre de 1966 y superior al de diciembre de 1965. La fuerza de trabajo del Gran Santiago comprende aproximadamente a 900 mil personas. La jornada de trabajo promedio durante la semana en referencia fue de 48,9 horas.

Planificación. Número 4. Publicación del Instituto de Vivienda, Urbanismo y Planificación. Director: René Urbina. Jefe de Departamento: Fernando Kutzneszoff.

El núcleo de este número está dedicado al tema: "Valparaíso, una región urbana".

El sumario es el siguiente: "Editorial", "Una etapa fructífera", "Informaciones", "Seminario interregional de las NU sobre planificación y políticas de desarrollo en relación al proceso de urbanización", por René Urbina V.; "Valparaíso, una región urbana", sección que incluye los siguientes trabajos: "Valparaíso, vida y carácter", por Claudio Solar; "Una viajera en el Almendral", por Myriam Waisberg; "Evaluación espacial de la industria y fases de los sectores energéticos de la provincia de Valparaíso", por Guillermo Ulriksen B.; "Situación habitacional del área metropolitana de Valparaíso", por Carlos Mena M.; "Comentario sobre el conjunto habitacional Villa Italia", por Alfonso Raposo M.; "La arquitectura de los ascensores urbanos de Valparaíso", por Jorge Herrera C. y Virginia Prieto C.; comentario y extracto de Alberto Gurovich y finalmente una sección bibliográfica: "Biblioteca Ivuplan".

Boletín Chileno de Parasitología. Enero-marzo de 1967. Director y Editor: Amador Neghme. Volumen xxii, Número 1. 48 pp.

El contenido de este "Boletín", que con notable regularidad entrega una síntesis de los avances e investigaciones en su importante campo, especialmente en Chile, es el siguiente: "Epidemia de triquinosis en Antofagasta", por Hugo Schenone y un grupo de investigadores del Departamento de Parasitología y de la Jefatura de la Primera Zona de Salud Tarapacá del SNS; "Contribución al estudio de prevalencia de parasitosis intestinales en algunas poblaciones de la provincia de Concepción (con especial referencia a helmintos)", por Federico Bull, Roberto Oyarce e Ingrid Stehr; "Fauna helmintológica del Perú, parásito intestinal de los cobayos", por Nicanor Ibáñez Herrera; "Diagnóstico serológico de la sífilis", por Feliza Knierim y Hugo Schenone; "Cinco casos de miocarditis chagásica crónica", por Roberto Troncoso y otros; "Triquinosis mortal y teniasis múltiple", por Hugo Schenone, Héctor Borel, Tomás Yutronic, Luis Norambuena y Luis Carrasco; "Un caso de distomatosis (*fasciolalis*) hepática sin eosinofilia sanguínea", por Eugenio Gehrung y otros; "Algunos datos acerca del erucismo en Chile", por Hugo Pesce; "Myiasis humana por *Phaenicia sericata*", comunicación de Hernán Reyes; "Semblanza de Alfonso Laveran, el descubridor de los parásitos productores de la malaria", por Amador Neghme, Crónica y Bibliografía.

Revista Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas. Vol. 1, Nº 2. Diciembre de 1966, 92 pp.

El núcleo de esta revista la componen una serie de trabajos sobre el tema "Universidad y Empresa en la Investigación", desarrollado en varias jornadas durante el año pasado. Tenemos los siguientes trabajos: "La Universidad y la investigación en colaboración con la empresa", por Fernando Aguirre; "La empresa y la investigación en colaboración con la Universidad", por René Sepúlveda; "Apoyo Gubernamental de los EE. UU. a la investigación básica en las universidades", por John M. Ide; "La Universidad asociada a la industria y al Gobierno", por Harold E. Hoelscher; "Foro: Organización y financiamiento de las investigaciones". Completan el volumen los siguientes textos: "Disponibilidad y requerimientos futuros de ingenieros agrónomos", por Ramón Oviedo y Rodolfo Morales; "Investigaciones y tesis programadas en las universidades chilenas"; "Discurso de la Ceremonia de Graduación de la UT Santa María", por Carlos Cerutti; "Leyes y reglamentos del Consejo de Rectores" y "Publicaciones del Consejo de Rectores".

OTRAS PUBLICACIONES

EDITORIAL LOSADA

El ser y la nada, por Jean Paul Sartre. 776 pp., 1966.

La obra filosófica capital de Sartre, en donde en 1943 expuso técnica y acabadamente los fundamentos de su "existencialismo", aparece en una nueva y completa versión castellana que supera notoriamente las existentes. Según indica el traductor (Juan Valmar) se ha preferido la precisión al purismo, tomándose ciertas libertades con el idioma, en resguardo del rigor terminológico que se acerque al texto original. El temario es el siguiente: Introducción en busca del ser; El problema de la nada, El ser-para-sí; El paratrotro; Tener, hacer y ser, y Conclusión

El traductor ha agregado un Índice terminológico y temático.

En suma, una utilísima versión de una obra fundamental para comprender una de las más notables corrientes filosóficas de este siglo.

No son deicidas, por Rafael López Jordán. 250 pp., 1966.

"Es triste, es muy triste... Si un cristiano cumple una mala acción la responsabilidad es solamente suya; si un hebreo cumple una mala acción la culpa recae sobre todos los hebreos", esta cita de Anna Frank encabeza esta compilación del pensamiento de un vasto sector de las autoridades católicas sobre el esclarecimiento del hecho de si los judíos son o no son deicidas, tema candente del Ecumenismo que parece reinar en la Iglesia Católica tras el último Concilio. La absolución de los judíos de una culpa ahora pretendida imaginaria, aparece como corolario de esta obra, inesperado por cierto tras siglos y siglos de persecuciones y antisemitismo nacido precisamente en el seno del mismo catolicismo. En fin, una ventana más que se abre en bien de la humanidad.

Recuerdos de la vida literaria, por Fermín Estrella Gutiérrez.

La tentación de recordar es difícil de soslayar para los escritores que llegan a los sesenta años. Fermín Estrella, conocido por sus actividades gremiales, su laboriosidad narrativa y poética que lleva más de cuarenta años (desde "El cántaro de plata", 1924), entrega estas memorias escritas con gran rapidez y facilidad, y por la cual desfilan cientos de nombres de la literatura argentina y universal que él ha conocido

o tratado. Muchos entretelones de la vida literaria argentina son aquí expuestos, siempre con benevolencia y simpatía, que hacen adivinar en el autor a un hombre de pro. Lástima que estén escritas estas páginas demasiado a vuelo de pájaro, limitándose a veces a ser una simple muestra de nombres (las mejores semblanzas son las más alejadas en el tiempo, las más cercanas a la visión del niño y del adolescente). Otrosí, de pronto el escritor cae en ripios indignos de su pluma. Por ejemplo, no es precisamente un hallazgo decir que "...el British Museum, uno de los museos más extraordinarios y ricos del mundo". O que los omnibuses en el mismo Londres pasan "veloces como saetas". De todos modos, un libro ameno y grato, dentro de su género.

Los filósofos españoles de ayer y de hoy, por Alain Guy. 344 pp., 1966.

Desde Raimundo Lullio hasta Jorge Pérez Ballester (nacido en 1926), 56 grandes figuras del pensamiento español hacen su desfile de siglos en apretadas páginas gracias a un esfuerzo de síntesis del autor, un fervoroso hispanista. Cada autor es estudiado someramente en un triple aspecto: su vida, su doctrina y su influencia, completándose además esta semblanza con una bibliografía. Aun cuando la obra se resiente tal vez de una excesiva atención hacia el siglo XX, en su conjunto es una buena guía para quien se interese en tener una visión panorámica del pensamiento filosófico español, siempre oscilando entre la aventura y el orden, la ortodoxia y el anarquismo.

EDITORIAL SEIX BARRAL (Barcelona, España).

Recuerdos, sueños, pensamientos, por C. G. Jung. 420 pp., 1966.

Esta autobiografía de uno de los grandes del psicoanálisis ha sido calificada como "una epopeya de la verdad, una novela de la sabiduría". En ella el sabio suizo, a los 81 años y cinco años antes de su muerte, emprendió la tarea de resucitar su vida muerta, como diría George Moore. Muerta en el tiempo, pero viva en el inconsciente que él mismo saca a luz a través de la introspección. La autobiografía de Jung no es una autobiografía clásica, sino la inmersión de un sabio y de un poeta en el mundo de sus sueños, y en el de los arquetipos, remontándose en su viaje mítico hasta las otras vidas de los antepasados. Leyendo estas memorias de fascinante fuerza, se comprende

plenamente que el mundo de "magia blanca" de Jung fuera visto con reticencia y finalmente con animosidad por su primer maestro Freud. Para Jung la clave de todos los males psíquicos no está en la sexualidad, sino que ella es sólo una manifestación de un drama más profundo, un drama de la vida y de la muerte, de la inquietud metafísica.

Los recuerdos de Jung son la construcción de una vida en torno a la revelación del inconsciente. Asimismo sus sueños de la infancia los cumplió ya en su madurez, cuando construye su casa ideal, la torre de Bollingen, en donde se encierra en la soledad, sin luz eléctrica ni adelantos de la civilización a descifrar los signos del pasado y del futuro. Si el libro puede ser mirado con reticencia por espíritus racionalistas, en compensación su penetración por el mundo de los sueños, su mensaje para lograr una armonía entre el ser y el mundo, expresado en su propia "lucha contra el demonio", le dan un carácter de texto fundamental para nuestros escindidos y atribulados tiempos.

Khantapura, por Raja Rao. 236 pp., 1966.

Un novelista hindú presenta en este relato, escrito en forma coloquial, la toma de conciencia de los habitantes de una pequeña aldea de la India frente al problema de la explotación colonialista inglesa, y su lucha por la liberación a través de las enseñanzas del Mahatma Gandhi. La "no violencia" aparece perfectamente explicada en estas páginas, por el profundo enraizamiento de la vida cotidiana y religiosa, que no son sino una en la zona rural aquí descrita. Una buena manera de viajar sin boleto ni equipaje por un país casi desconocido, y a la vez un emocionante testimonio sobre la *sui generis* lucha de un pueblo por su liberación.

Pared de cemento, por Jacob Lind. 230 pp., 1966.

Jacob Lind es un novelista y cuentista austriaco de cerca de cuarenta años de edad, que en los últimos años se ha revelado en la primera línea de los actuales narradores europeos. Esta "Pared de cemento" es una interminable y lacerante pesadilla: el itinerario de un soldado alemán que busca su compañía perdida en la última guerra, loco en un mundo de locura, en donde se suceden las violencias y los horrores con la fría lógica de una pesadilla. El relato está trazado como desde la misma mente del febril protagonista y eso le da una rara singularidad. El lector no halla tregua ni siquiera en el humor que puebla esta obra, un humor negro y cruel.

Los caballitos de Tarquinia, por Marguerite Duras. 240 pp., 1966.

Las vacaciones de varios amigos en un balneario del Mediterráneo italiano son descritas en esta última novela de la conocida autora de "Moderato cantabile". Su estilo sereno y límpido, partiendo de los "primores de lo cotidiano", como se dijera de Azorín, se presta a las maravillas para mostrar los cambios interiores de los personajes en el tórrido ambiente del verano, las invisibles pero paulatinas tragedias que parecen a punto de cambiar sus vidas, pero que sólo hacen un paréntesis en ellas. Por su soterrada emoción nos recuerda de pronto la prosa y la poesía de Cesare Pavese, y por su estructura a una limpia y clara sonata.

EDITORIAL SANTIAGO

Constantino Paleólogo, por Nikos Kazantzakis. 178 pp., 1967.

Una pequeña y nueva editorial chilena presenta en un laudable esfuerzo una bien presentada edición de uno de los dramas fundamentales del gran autor griego, en primera versión castellana realizada por Miguel Castillo Didier, que con tanto amor y celo ha difundido la obra de Kazantzakis en el ámbito latinoamericano.

Esta obra se sitúa en la última noche de resistencia de Bizancio a las tropas turcas, en el crucial año 1453, cuando de acuerdo a los textos clásicos de historia se pone término a la Edad Media. Constantino Paleólogo, el último Emperador bizantino, es la trágica y noble figura que rechaza la capitulación y se sacrifica junto a su pueblo, que ni siquiera lo comprende enteramente. En un ambiente de tinieblas paulatinamente envolvente, con premoniciones apocalípticas, y hasta con intervenciones de la clásica "máquina celestial", propia de la poesía épica, relumbra el ejemplo de Constantino Paleólogo, puesto en la fila de los héroes con aureola de santos tan admirados por Kazantzakis. El tono es siempre elevado, un poco discursivo dentro de su solemnidad, lo que da una visión complementaria y necesaria del autor de "Odiseo", cuya traducción pronto entregará también Miguel Castillo.

EDITORIAL ZIG-ZAG

El cautiverio feliz de Pineda y Bascuñán, por Angel Custodio González. 250 pp., 1967.

Como se sabe, "El cautiverio feliz" es una de las más extrañas y cautivantes historias escritas en Chile. Su autor, era un joven soldado apresado por los arau-

canos tras la batalla de Las Cangrejas en 1628, hijo del "Malticampo", guerrero admiradísimo y temido por los mapuches. Permaneció entre los indígenas durante 7 meses y 12 días, y aun cuando pasó en un principio zozobras por su vida, amenazada por airados caciques, su captor, Maulicán, lo supo defender y liberarlo. "El cautiverio feliz" es un libro fundamental para conocer la vida cotidiana de los araucanos de la época, escrito por un espíritu abierto y comprensivo que encontró en la vida primitiva y patriarcal muchas ventajas que desconocía la civilización. Hombre de pensamiento jusnaturalista, Pineda y Bascuñán reprobaba la guerra, y la esclavitud, escuchaba los razonamientos araucanos y exaltó el amor de éstos por la tierra. Pineda y Bascuñán es un criollo que se siente ligado al indio y es un primer ejemplo de observación de la nueva y compleja realidad chilena, que se venía formando. Incluso observa el paisaje, tiene conciencia de él, al revés de nuestro primer poeta, Pedro de Oña.

El poeta y profesor Angel C. González, tal como dice el texto editorial de presentación, ha hecho una adaptación de la obra original de Pineda y Bascuñán, podándola de las profusas citas de textos clásicos y de padres de la Iglesia, y agilizando el estilo, modernizando el lenguaje. Con esto, se hace una útil labor de poner la obra al alcance del lector común, aun cuando naturalmente el estudioso deba recurrir siempre al texto original para conocer verdaderamente el pensamiento del autor. Asimismo, hace una extensa introducción biográfica, y pinta el paisaje de la Frontera, en donde ocurren los sucesos del "Cautiverio Feliz".

Discrepamos de él en un punto: la raza araucana no se va extinguiendo como él lo apunta (en lo cual no hace sino reflejar una opinión general). Por el contrario, el número de araucanos aumenta a cada censo, y se demuestra fuerte y homogéneo, pese a la orfandad en que ha estado sometido frente a nuestras autoridades.

Emilio Dubois, por Abraham Hirmas. 150 pp., 1967.

El antiguo periodista Abraham Hirmas desentierra a uno de los más famosos criminales que adornan los fastos de la crónica policial chilena, Emilio Dubois, el francés que a principios de siglo aterrorizara a Santiago y Valparaíso con sus múltiples crímenes realizados con singular pericia, y que pagara tales crímenes con el fusilamiento. Un personaje como Dubois puede ser el héroe de alguna novela negra, pero Hirmas prefiere hacer una crónica con un lenguaje un tanto precario y sobradamente ampuloso, que no logra transmitir la atmósfera de la época.

J. T.